NOTAS A LA CARTA ONCE.

Nota I. al num. 14.

1. Además de Servet, de quien dimos noticia en la Nota 3. de la Carta antecedente, fue dado al fuego Valentino Gentilis, Herege Antitrinitario, que no temiendo las llamas en que vió arder à Servet, publicó en Ginebra los mismos errores, añadiendo otros de suyo, por lo que fue puesto en prision à influxos de Calvino por los Magistrados de la Republica. Pero libre de la carcel, baxo la palabra de no faltar de la Ciudad sin licencia del Magistrado, se huyó de alli para predicar mas libremente en Berna sus errores. Mas siendo segunda vez preso, padeció la pena capital en el año de 1566.

2. No se duda, que el principal motor de esta tragedia fuese Calvino, por quanto era tanta la autoridad y poder que se havia adquirido en Ginebra, que como dice Maymbourg nada se hacia en el Consistorio, que no fuese con su dictamen. (a) Su Despotismo llegó à tanto, que como todos los Hereges fugitivos de Francia, por temor del zelo de los Ministros Catolicos se refugiasen en Ginebra, él se hacia el Protector de ellos; de modo, que llegando à entender, que Amy Perrin, uno de los hombres mas principales de la Republica, y que en otro tiempo havia exercido el alto empleo de Capitan General, maquinaba contra los Franceses hasta

(a) Hist. del Calvinismo, lib. 1. fol. 76.

ta hacerlos perecer à todos por una traycion abominable, lo condenó Calvino à muerte. Tal fue el Despotismo que se adquirió en Ginebra.

3. Este hecho, dice el Autor citado, que algunos tienen por una horrible calumnia de Calvino contra Perrin, si efectivamente fue testimonio, „es preciso „confesar, que la mano de Dios se estendió sobre este „miserable con un golpe maravilloso de su justicia para „castigarle asi de un otro crimen, que merecia aun ma„yor castigo que el que sufrió: porque en la mutacion „de Religion que se hizo en Ginebra, este hombre fu„rioso que entonces estaba en cargo, y que era de los „mas animosos contra la Iglesia Catolica, hizo mudar „el ara del Altar Mayor de la Iglesia Catedral à la plaza, „donde se castigaban los delinquentes, y por un sacrile„gio que espanta, formó con ella el cadahalso para hacer „las execuciones de la justicia. Y la de Dios que mira„ba esto, dispuso de tal suerte de todo, que él fue el „primero que derramó su sangre sobre esta piedra con „su suplicio, haviendole cortado la cabeza sobre ella. „Esto bolvió à Calvino aun mas absoluto, y mas so„bervio en Ginebra, desde donde estendia su solicitud „hasta la Francia, &c. (a) "

4. Este mismo espiritu de dominacion, que se vió en Calvino, fue comun à Lutero, Zuinglo, y los demás Gefes de la Reforma: y de aqui aquel no poder convenirse en sus dogmas, en sus dictamenes y symbolos. ¿Quién mas irreconciliable con Lutero, que Zuinglo? La tolerancia tan decantada en la Reforma, pues como dice Rouseau: *La Reforma es tolerante por principio, tolerante por esencia, y que lo que solo no tolera es la in-*

(a) Idem ibi. fol. 77.

intolerancia: no tuvo lugar entre estos dos Gefes, y sus partidos. Ellos fueron mutuamente intolerantes. ¿Qué no dice Lutero contra los Zuinglianos, y demás partidarios del sentido figurado, en llegando al punto de la existencia real? Nada sintió mas que ver, que quando él se havia separado de la Iglesia Romana con sus nuevas doctrinas, por lo que se pensaba ser Gefe universal de la Reforma, saliesen otros de la Reforma misma, que dexando sus vanderas se hiciesen Gefes de Secta (prerrogativa à que aspiraron los Buceros, los Calvinos, los Oecolampados, los Carlostadios, y Zuinglos,) y Gefes que se llevaban tras sí las Iglesias, y Ciudades enteras, que se sublevaban contra él.

5. Zuinglo atraido, y enamorado de las novedades de Lutero, que se adaptaban à su natural inquieto, arrepentido de haver tomado un estado que le obligaba al celibato, al que no podia acomodarse, dexó su Canongia de Constancia, se casó, y empezó à predicar publicamente en Zurich, erigiendose en Gefe de una nueva secta entre los Suizos, como lo era Lutero en Alemania. Para este efecto tomó sobre varios articulos, contrario rumbo al de Lutero. Este lo atribuía todo à la gracia, dexando sin accion el libre alvedrio: aquel moderno Pelagiano todo lo daba al libre alvedrio, obrando por solas las fuerzas de la naturaleza, de tal modo que afirmaba, que Caton, Socrates, Scipion, Seneca, Hercules, Teseo, y todos los Heroes del Paganismo havian merecido el Cielo por sus buenas obras. Lutero reconoció siempre la presencia real del Cuerpo de Christo en la Eucaristía, aunque mezclando el error crasisimo de la impanacion, queriendo que permaneciesen juntamente las sustancias de pan y vino.

6. Zuinglo pues, con su modo de pensar hizo Secta

ta aparte; y aunque su muerte, que fue en una batalla sangrienta que se dieron los Cantones Catolicos de Lucerna, Zug, Uri, Undesvald, y Scuvithz contra los de Zurich, Basilea, Berna, y Sauphosa Protestantes, fue tan temprana, no dexó de contar bastantes partidarios su doctrina, aunque su Gefe era mejor Soldado, que Predicador.

7. Pocos años despues Calvino, cansado de correr varias fortunas, fugitivo de la Francia, donde corria gran peligro, se estableció en Ginebra, y de la heregia de Lutero y Zuinglo formó otra tercera Secta, que sosteniendo con este el sentido figurado, y con aquel todo el sistema erroneo de la gracia, la justificacion, la Fé, los Sacramentos, la inutilidad y nulidad de los votos, &c. con el deseo de hacerse Gefe de Secta, añadió otras cosas de suyo mucho peores, y mas desordenadas. Porque à la verdad la Reforma ha sido una obra tan mal edificada desde su principio, que quanto han querido retocarla, ò para sostenerla, ò para renovarla los nuevos Gefes, solo ha servido à ponerla mas diforme, y mas endeble. Asi con Calvino y Lutero sucedió, dice Maymbourg, „ lo que con De„mocrito y Epicuro; pues luego que este mudó la Fi„sica de aquel, quitando y poniendo alguna cosa de „suyo, lo que muda, ò añade es mucho peor que lo „encuentra. (a)

8. Y à la verdad el sistema heretical de Calvino es mucho mas defectuoso que el de Lutero. Verdad contra la que comunmente se piensa aún por algunos Sabios. La razon es clara, porque Lutero fue un Doctor y habil Teologo, que enseñó con aplauso en la Univer-

(a) Ubi supr. fol. 72.

versidad de Witemberga, por lo que quando yerra en sus Doctrinas, yerra con mas consecuencia, se sostiene con mas regularidad que Calvino, que nunca fue Teologo: y asi quando alguna vez quiere explicar nuestros Mysterios, lo hace sin discernimiento; y con un modo tan grosero, y ageno de un hombre instruido, que se enreda en mil errores, y contradicciones, de las que es imposible salir, sino concediendo muchas consecuencias insostenibles, y que contra su proprio dictamen conducen al Ateismo. (a)

9. En una palabra, „Calvino, que algunos quie„ren que pase por un hombre admirable, no es cierta„mente otra cosa, que un muy habil copista, que to„do lo tomó de los Hereges que le precedieron; y se „puede decir con certeza, que su Institucion que es su „grande obra, no es otra cosa, hablando con proprie„dad, que una recoleccion de lo que eligió mas de su „gusto de los escritos de Melancton, Lutero, Zuin„glo, y Oecolampadio. Sin embargo, aunque no ten„ga tanta capacidad como Lutero, tiene mas finura, y „dá à lo que escribe en Latin un ayre mas puro, y de„licado, en lo que muestra mucho entendimiento, vi„vacidad, y fuego. Pero si se confiesa la verdad, es un „fuego mas devorante que lucido. Pues aunque no sea „tan sobervio, ni brutal como Lutero, por lo menos „no es negable, que luego que se encoleriza, usa de un „estilo muy fogoso, por no decir demasiadamente mor„daz. (b)"

10. Esta es la pintura que nos hace Maymbourg del genio de Calvino. Muy distinta de la que nos dá el Ilustrisimo Bosuet del de Lutero. „Es preciso confe„sar,

(a) Idem, fol. 156. (b) Idem, fol. 75.

„sar, dice, que tenia mucha actividad en su entendi„miento: no le faltaba otra cosa, que la regla que nun„ca puede tenerse sino en la Iglesia, y baxo de una „autoridad legitima. Si Lutero se huviese conservado „baxo este yugo tan necesario à todo entendimiento, „y sobre todo à los espiritus inquietos, è impetuosos „como era el suyo, havria podido cercenar de sus dis„cursos, sus burlas, su arrogancia brutal, y sus exce„sos; y para decirlo mejor, sus extravagancias. Y la fuer„za con la qual trata algunas verdades, no huviera ser„vido para la seduccion. De aqui es, que aparezca inven„cible, quando trata los antiguos dogmas que havia „aprendido en el seno de la Iglesia, pero el orgullo se„guia inmediatamente sus victorias. (a)

11. Como quiera que sea, lo cierto es, que la Reforma fue siempre de peor en peor, como los Reformadores. Mala en Lutero, peor en Zuinglo, pesima en Calvino; y conforme la han ido retocando, se ha hecho mas monstruosa. Todos ellos han hecho gran daño à la Iglesia de Dios, y entre todos Calvino; lo que havia predicho Erasmo, haviendole oído hablar en materias de Religion en Alemania con los Doctores Luteranos, quando aún empezaba à ir estableciendo sus doctrinas: pues dixo à Bucero, que se lo havia dado à conocer en Strasbourg: *Veo en este joven nacer una peste perniciosa, que causará algun dia mucho desorden en la Iglesia.* Sucedió como lo dixo, causando muchos males, no solo à la Iglesia Catolica, sino à la Reforma misma, dividiendose de ellos, formando otra Secta, de la que despues nacieron otras. Caracter proprio de la heregia, fiera abominable, que concibiendo un error produce muchos, y de aquellos otros. Pe-

(a) Tom. 1. de las variaciones, lib. 2. fol. 80.

12. Pero el caracter de la Reforma corresponde al de los Reformadores. Lutero, Gefe principal de ella, dexó el celibato à que estaba obligado por profesion, y por el Sacerdocio; extrajo del Claustro una Religiosa, y se casó con ella. Antes que él, Carlostadio su primer enemigo en el punto de la existencia real de Christo en la Eucaristía, yá havia hecho lo mismo. Era Arcediano de Witemberga, coetaneo de Lutero, y el primero de los Reformadores, que ultrajando el estado Sacerdotal, tomó el del Matrimonio. Zuinglo por no ser menos entre los Suizos hizo lo mismo, como yá diximos, despues de ser Canonigo de Constancia. Lo mismo Calvino por consejo de Bucero, que queria que los Ministros practicasen, como él lo havia hecho, lo proprio que enseñaban contra el celibato. El pues se desposó en Estrasbourg con una viuda de un Anabaptista. Oecolampadio, el otro defensor del sentido figurado entre los Suizos, se nos pinta un hombre moderado, y sabio, que en una edad madura se hizo Religioso; pero despues, llevado de las novedades, dexó el Monasterio, se hizo Ministro en Basilea, predicó la nueva Reforma, y por seguir las huellas de sus compañeros se desposó con una doncella de su gusto. Al vér esto, decia con gracia Erasmo de los Gefes de la Reforma: *Asi es como se mortifican ellos*: y se admiraba de vér, que quando los Apostoles, y Discipulos de Christo dexaban las mugeres por el celibato; estos nuevos Apostoles dexasen el celibato por las mugeres. Y comparaba la grande tragedia de la Reforma à una comedia, en la que todo se termina en casamiento.

13. Esta relaxacion en las costumbres era correspondiente à los absurdos en el dogma, y la diversidad de errores en éste nacia del perverso principio de no que-

querer conocer una regla visible de Fé. Bolvemos à repetir, que el querer cada uno ser interprete de la Escritura à su modo, es la fuente inagotable del error. Este principio llevado hasta su fin, fue la causa de las divisiones de ellos. De aqui nacieron cada vez mas monstruos en el seno de la reforma, que no solo devoraban las entrañas de la madre, sino que se despedazaban entre sí con descompasados dicterios y calumnias. De aqui los Anabaptistas, Socinianos, Arminianos, y cada una de estas Sectas fue cabeza de la que se originaron otras muchas, que no es facil numerar.

14. Pero es de advertir, que el Protestantismo fue la causa de todos estos errores. Lo que se evidencia es, que no huvo en estos tiempos algun Arriano, que antes no fuese Calvinista, como Servet, Blandatra, Alciato, Gentilii, Silvano, Gribaldo y otros. A estos terminos tan infelices conducen los principios de la reforma. Hace muy bien Rouseau de hablar tan mal en esta Carta de los reformadores.

Nota II. al num. 16.

15. SI vén los Catolicos que se tolera entre los Protestantes el dogma de la duracion temporal de las penas del infierno, dirán que en esto obran consiguientes à su gran principio de la tolerancia universal. Dirán que esto es muy conforme à aquella compasion caracteristica de la reforma, que les impide inquietar à alguno, aunque vaya errado en materia de Religion. Dirán, que si los Protestantes toleran este dogma perjudicial, hacen lo que deben, por quanto es sequela del principio fundamental de la reforma. Dirán que están precisados à tolerarlo, como han to-